

El «autoritarismo» como variable explicativa en los últimos años de la dictadura militar.

Un análisis desde la revista *El Porteño* (1982-1983)¹

«Authoritarianism» as an explanatory variable in the late military dictatorship. A study based on *El Porteño* magazine coverage (1982-1983)

Carolina Liberczuk²

Resumen

En este artículo reconstruimos – desde una perspectiva histórica- un conjunto de intervenciones que se publicaron en la revista *El Porteño* entre agosto de 1982 y septiembre de 1983, en el último tramo de la dictadura militar en Argentina. Dicha publicación le otorgó un espacio significativo a científicos sociales, escritores, políticos y periodistas para explicar el origen, la extensión y la adhesión suscitada por el gobierno de facto. Estos autores utilizaron la categoría de «au-

Abstract:

This article reconstructs, from a historical perspective, a set of interventions published in the opposition magazine *El Porteño* between August 1982 and September 1983, during the last stage of the military dictatorship in Argentina. This publication provided a significant space for social scientists, writers, politicians, and journalists to explain the origin, extent, and adherence to the de facto government. These authors used the category of «authoritarianism» as a central

¹ Trabajo recibido: 22/11/2024. Aceptado: 20/12/2024.

² Profesora de enseñanza media y superior en Historia (FFyL- UBA), maestranda en Historia Contemporánea (UNGS) y becaria doctoral de CONICET con sede en el IDH-UNGS. Profesora de Historia económica y social general e Historia económica y social argentina (FCE- UBA) Miembro del UBACYT «Políticas comunicacionales y culturales en dictadura y postdictadura: un recorrido por las prácticas y sus marcos conceptuales» con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Correo electrónico: caroliberczuk@gmail.com

toritarismo» como variable explicativa central para comprender el proceso histórico. Frente a la preocupación por la posibilidad de un retorno del orden constitucional, *El Porteño* funcionó como un actor político dado que expresó que estaban dadas las condiciones para una apertura democrática duradera. Nos proponemos recuperar la participación de esta revista en una coyuntura cambiante y reponer las discusiones de la época desde una perspectiva que contextualice las categorías nativas y sus superposiciones con el lenguaje académico.

Palabras clave: Autoritarismo- Dictadura- Revista El Porteño

explanatory variable of the historical process, significantly contributing to our understanding of this period. Their analysis published in *El Porteño* enlightened our understanding of this complex historical period. In the face of the concern about the possibility of a return to constitutional order, *El Porteño* functioned as a political actor, stating that the conditions for a lasting democratic opening were in place. This paper considers the participation of *El Porteño* magazine in a changing conjuncture to reinstate the time's discussions from a perspective that contextualizes the native categories and their overlapping with contemporary academic analysis.

Keywords: Authoritarianism – Dictatorship – *El Porteño* magazine

Introducción

En este artículo abordamos –desde una perspectiva histórica– algunas de las discusiones suscitadas en la esfera pública argentina durante el último tramo de la dictadura militar. Durante ese momento convivió –junto con la represión y la violencia– el surgimiento de iniciativas desafiantes al régimen (Franco, 2018). Este relajamiento relativo de la censura permitió la circulación de discursos que no fueran los propuestos por el gobierno de facto. En este contexto, las revistas políticas y culturales fueron espacios de sociabilidad y de intervención política que conformaron redes donde dialogaron y se opusieron entre sí (Tarcus, 2020). Estas publicaciones, además, tradujeron al gran público novedades de la vida académica y de grupos de estudio privados que se habían constituido en la dictadura (Gascó, 2022). Así, periodistas, escritores, políticos y científicos sociales fueron convocados y escribieron en distintos medios donde ensayaron explicaciones sobre la situación política. En consonancia, las revistas funcionaron además como un «banco de prueba» (Sarlo, 1992) para aquellos trabajos que fueron publicados con posterioridad.

Estas intervenciones tuvieron como objetivo comprender el origen de la dictadura y su prolongada duración. Asimismo, expresaron la

preocupación por la apertura del sistema político junto con la instalación de un orden constitucional que resultara duradero. Estos elementos se revelan significativos dado que para los actores involucrados del período no se conocían las derivas posibles de la situación política ni la democracia resultaba un elemento al que pudieran referenciar en su experiencia. En ese contexto, cobró relevancia la categoría de «autoritarismo» como variable explicativa del proceso histórico. Como señala Lesgart (2003) los registros teóricos del momento permiten observar cómo se imprimió la discusión ideológico-política del momento «instalando un vocabulario con el que, hasta el día de hoy hablamos» (p. 21). De allí que resulte productivo reponer las discusiones de la época desde una perspectiva crítica que permita contextualizar las categorías nativas y analizar sus posibles superposiciones con el lenguaje académico.

En esa dirección y con el objetivo de reconstruir las matrices explicativas de ese pasado/presente de la última dictadura cívico militar abordaremos un conjunto de artículos publicados en la revista *El Porteño*. Este corpus –compuesto por doce artículos que varían entre notas de opinión, entrevistas, un texto ficcional y una carta de lector– corresponde al período que abarca entre agosto de 1982 y septiembre de 1983. Aquí examinaremos las participaciones de Oscar Landi, Andrés Fontana, Claudio Madanes, Raúl Alfonsín, Torcuato Di Tella, James Neilson y Eugenio Zaffaroni al respecto. Entre estas miradas, sobresale la figura del politólogo Guillermo O’ Donnell quien se destacó por sus investigaciones sobre el Estado burocrático autoritario y los estudios sobre la transición política. También describiremos una carta de lectores que fue escrita en respuesta a esta última intervención.³ Esta fue una etapa breve, pero particularmente cambiante y fecunda de la realidad política. Este período fue significativo además porque marcó –luego de la derrota de la guerra de Malvinas en junio de 1982– un cambio de enfoque en la revista que coincidió con la apertura temática de los medios masivos de comunicación. El corte final de la etapa presenta relevancia también dado que es el mes anterior a las elecciones donde triunfó Raúl Alfonsín y que inició el ciclo democrático.

³ Todos los participantes de esta sección y la mayoría de las personas convocadas por la revista *El Porteño* para reflexionar sobre la política nacional fueron varones. Este elemento permite preguntarnos sobre los modos de participación en los medios y las voces autorizadas para dar la discusión pública.

Los textos aquí analizados no se publicaron en cualquier medio. *El Porteño* fue una publicación clave de la vida cultural y política de los últimos años del gobierno de facto y la primera década de vida democrática (Liberchuk, 2022). La revista fue dirigida a un público contrario a la última dictadura y fueron habituales las reflexiones sobre el accionar político de la década de 1970 y la represión suscitada. En sus páginas, la publicación le dedicó extensamente artículos a la lucha de los organismos de derechos humanos y sus exponentes más emblemáticos. Junto con temáticas contestatarias –tales como la cultura rock, el uso de las drogas y la exposición de las sexualidades disidentes– la publicación informó y reflexionó sobre el devenir del país en vísperas de la apertura democrática.

El pasado inmediato y el problema del «autoritarismo»

La revista *El Porteño* presentó desde sus inicios una voz crítica y discurso opositor a la dictadura (Mercader, 2024, Patiño, 1997).⁴ Uno de los temas que vertebró la publicación fue la cuestión del «autoritarismo», la llamada «historia autoritaria» y antidemocrática del país. La herencia cultural de la dictadura y la represión en términos políticos fueron otros de los ejes que circularon con profusión en distintos lugares de la publicación. Desde diferentes enfoques, escritores, periodistas y académicos buscaron indagar en el origen de la violencia en Argentina y las causas de la inestabilidad política. Los distintos artículos y entrevistas mostraron en sus páginas una preocupación por las posibilidades de un retorno al orden constitucional y el sistema democrático.

En diciembre de 1982, la nota de tapa de la revista *El Porteño* reemplazó el reportaje político por la entrevista a un especialista.⁵ El elegido para hacerlo fue Guillermo O'Donnell. En un extenso reportaje de

⁴ Creada y financiada por Gabriel Levinas en enero de 1982, la revista *El Porteño* continuó editándose hasta febrero de 1993. En noviembre de 1985, Levinas abandonó el proyecto editorial que pasó a estar conformado por una cooperativa de periodistas. Roxana Patiño (1997) la considera una revista cultural que toma la agenda intelectual del momento y la amplifica hacia círculos más amplios (p. 27).

⁵ Reportaje a Guillermo O'Donnell. Fontana, Andrés, «La derecha sin votos, la paranoia del poder y el suicidio de la democracia», *El Porteño* N°12, diciembre de 1982. Pp. 8-13.

seis carillas, el politólogo abocado a la problemática del «autoritarismo» analizó la posibilidad de transición en Argentina.⁶ La entrevista estuvo a cargo del politólogo Andrés Fontana quien era también un especialista en la temática.⁷ El objetivo que persiguió la nota fue sortear las formas de pensamiento impuestas por la brutal represión durante la dictadura. Los mecanismos que habían desarrollado las Fuerzas Armadas para tal fin habían sido el silenciamiento político y cultural, la privatización de la vida cotidiana y la imposición de una lógica del mercado. Andrés Fontana señaló que –más allá de estas duras condiciones impuestas durante estos años– se habían ido desarrollando «un tremendo poder de crítica e identificación con la realidad» donde se lograron «despertar infinitas voces de horror y denuncia».⁸ El entrevistador señaló la necesidad de «elaborar esta experiencia traumática» para lo cual los profesionales de las ciencias sociales resultaban clave para «unir nuestros puntos de vista al sentido común y la reflexión de la ciudadanía en nuestro país».⁹ Para O'Donnell, los sujetos del «autoritarismo» habían dejado de ser ciudadanos para pasar a ser infantilizados.¹⁰ Las dictaduras necesitaron implantar –en sociedades consideradas rebeldes– terror a su conjunto, de manera que el miedo resultó junto con la privatización y la despolitización un factor clave para sostener «régimenes autoritarios».¹¹ O'Donnell sostuvo que la recurrencia de los «*regímenes autoritarios*» se produjo por valores de este tipo expresados dentro del conjunto social. El politólogo –que analizó la coyuntura transicional– sostuvo que Argentina tenía una

⁶ Estos temas no eran nuevos para O'Donnell quien había publicado en 1972 *Modernización y autoritarismo*. En el mismo año de la entrevista, el politólogo plasmó sus investigaciones sobre la dictadura de la llamada Revolución Argentina en el libro *El Estado Burocrático Autoritario*.

⁷ Por ejemplo, Fontana, 1990.

⁸ Fontana, Andrés, «La derecha sin votos, la paranoia del poder y el suicidio de la democracia», *El Porteño* N°12, diciembre de 1982. P. 8.

⁹ *Ídem*.

¹⁰ *Ídem*. p. 13.

¹¹ *Ídem*. P. 13. «Esa combinación, es decir el miedo, la privatización, despolitización y nuevamente el miedo, implica que ese tipo de poder se queda solo. Comienza a operar sobre una sociedad completamente gelatinosa que no le devuelve ningún espejo. Y cuando uno le habla al poder, o trata de evadirse o le miente. Porque, o uno tiene miedo, o a uno no lo dejan hablar, o, igual, uno siente que no vale la pena hablarle, a un poder, tan convencido de su racionalidad, que simplemente no va a escuchar».

«derecha sin votos» y también sin ideas.¹² Este espacio no representaba a la mayoría de la población. El investigador marcó una diferencia del caso brasileiro: allí la dictadura había sido exitosa en términos económicos y generó una adhesión política perdurable. En nuestro país la situación crítica impidió una identificación política con el régimen. Esto implicó que aquellos sectores que sí adhirieron a la dictadura no encontraban un canal de representación política en una posible transición a la democracia. Sin embargo, estos «reductos autoritarios de poder» ponían en peligro la posibilidad de democratización a escala nacional.¹³

El origen ideológico, político y económico de esta «derecha sin votos» fue para O'Donnell la tierra de la pampa húmeda, a la que caracterizó como «caballo de Troya orgánicamente antidemocrático».¹⁴ La hegemonía de los intereses de la gran propiedad terrateniente –frente a un panorama mucho más heterogéneo– son las causas para el politólogo de las dificultades para construir un futuro democrático. El politólogo se centraba en un punto importante: si bien la oligarquía pampeana por momentos se vio perjudicada por la política del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz –quien favoreció al capital financiero– apoyó sus medidas por la «venganza histórica» contra sus «antagonistas tradicionales» de clase. Los militares prometían un proyecto de país excluyente donde quedarían afuera «los negros, los demagogos, los sindicatos, los industriales de apellidos italianos y judíos, los obreros, es decir, todo eso que ocurrió y según ellos, no tendría que haber ocurrido».¹⁵

Un mes después de este reportaje, O'Donnell (1983) publicó su texto «La cosecha del miedo» donde orbitó sobre las mismas ideas vertidas en el reportaje. Allí, el politólogo señaló que las causas de la implantación del «régimen autoritario» eran profundas y que la dictadura había contado con amplios márgenes de adhesión. Durante el gobierno de facto se habían desplegado «dos locuras», una política económica que arruinó el país y una práctica represiva de corte ilegal. A partir de comentarios que sus entrevistados le habían proporcionado informalmente, O'Donnell recogió altos niveles de apoyo hacia el régimen militar brindados por sectores despolitizados. Estas personas que no tenían identidades políticas muy firmes sostenían que su adhesión a la dictadura se

¹² *Ídem*, p. 13.

¹³ *Ídem*, p. 13.

¹⁴ *Ídem*, p. 9.

¹⁵ *Ídem*, p. 10.

debía a que ésta había terminado con el «desorden» suscitado previo al golpe. En estos textos de O'Donnell se observa una cuestión nodal de la transición democrática que fue la búsqueda de orden y consenso como mecanismo articulador de la sociedad. De allí que en el debate público fuera recurrente mencionar «el miedo al desorden» como un factor desestabilizante. Este eje fue clave para explicar el origen de la adhesión al «autoritarismo» y su recurrencia en los distintos gobiernos de facto.

Al mes siguiente, la revista publicó repercusiones de la entrevista a O'Donnell. En la «Cartas del lector» se incluyó una extensa misiva.¹⁶ En esta intervención, se destacó el aporte del politólogo en vincular la base estructural del poder antipopular como una de las claves de la política argentina. Sin embargo, la carta mencionó dos críticas. La primera fue que O'Donnell había obviado en su caracterización el rol clave del imperialismo en la alianza con los sectores de poder locales. Para el autor, la dependencia fue un factor clave para comprender la dictadura y el plan económico llevado a cabo por ella. La segunda crítica radicó en la suposición del politólogo en una reflexión de las Fuerzas Armadas sobre su accionar. Por último, la carta cerró con un curioso comentario. El lector sostuvo que una intervención como la de O'Donnell debería aparecer en revistas de circulación masiva como la revista *Humor* a fin de poder ser accesible a la mayoría de la población.

En el mismo número, Andrés Fontana realizó una extensa entrevista a Oscar Landi, otro politólogo de renombre dedicado al análisis político y la cultura popular.¹⁷ En la conversación, el cientista social observó una serie de eventos tales como movilizaciones barriales, paros y manifestaciones –entre otros– que se estaban produciendo en el país. Para Landi, estos hechos no suponían una «crisis desde arriba», vale de-

¹⁶ La carta era de un lector -y ocasional colaborador- de la revista llamado Enrique Stein quien firmó como «director de la revista *Síntomas*». «Carta del lector», *El Porteño* N°13, enero de 1983.

¹⁷ Una vez más podemos mencionar las vinculaciones entre objeto y sujeto de investigación y las relaciones entre categorías nativas y eruditas. Oscar Landi participará luego del retorno a la democracia de la experiencia de la revista *Unidos* (Garategaray, 2018). Más adelante, fue uno de los cientistas sociales que participó del ya clásico libro *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, volumen que fue pionero en la conformación de un campo de investigación sobre el pasado reciente. Ver: AAVV, 1995.

cir, la acentuación de un conflicto derivado del gobierno de facto.¹⁸ El politólogo observó allí el surgimiento de una constelación que evidenció «un nuevo espacio público modelado con los sectores excluidos a partir de 1976».¹⁹ El investigador rastreó los objetivos centrales de la dictadura tanto en términos económicos como en sus aspectos políticos y sociales. Uno de aportes de Landi en esta entrevista fue señalar el establecimiento por parte del gobierno de facto de un proyecto que tuvo como objetivo «resocializar» a los argentinos, en particular a los sectores populares.²⁰ Este proceso se llevó a cabo mediante mecanismos de control que se extendían desde la desarticulación del mercado hasta la manipulación de la información mediante los medios de comunicación afines al gobierno. La crisis desde arriba se manifestó –desde la mirada de Landi– sin una oposición que estructure las demandas de los sectores postergados. Esta mirada se acerca a la idea de «transición por colapso» desarrollado en Argentina por oposición a las «transiciones pactadas» llevadas a cabo de otros países de América Latina. (O'Donnell, Schmitter y Whitehead, 1988). La «transición por colapso» fue una idea que también había sido retomada por O'Donnell en su entrevista. Para Fontana, este proceso se evidenció en la incapacidad de la sociedad civil para llevar a cabo una ofensiva que pusiera en jaque al gobierno militar con posterioridad a la derrota de Malvinas.²¹ Fontana y Landi sostuvieron que la situación política crítica se produjo por la inacción del régimen para recomponerse y no por un embate popular producto de la articulación de demandas. Landi caracterizó a diciembre de 1982 como un mes excepcional dado que «no es el diciembre de un mero cambio de relaciones de fuerza. Es el diciembre en que se replantean tableros políticos alternativos, no sólo desde el punto de vista del discurso y de las aspiraciones, sino también desde el punto de vista de las prácticas sociales».²² Sin embargo, el politólogo presentó cautela en su análisis. Landi mencionó un elemento recurrente en las entrevistas de la revista: sostuvo que la parti-

¹⁸ Fontana, Andrés, «Diciembre porteño», *El Porteño* N°13, enero de 1983. Pp. 12- 18.

¹⁹ *Ídem.*

²⁰ Fontana, Andrés, «Diciembre porteño», *El Porteño* N°13, enero de 1983. p. 13.

²¹ Para indagar en la percepción de los actores del período, resulta interesante mencionar que Fontana estableció - en forma contemporánea a los hechos- un vínculo entre la manifestación del 30 de marzo de 1982 y la guerra de Malvinas.

²² Fontana, Andrés, «Diciembre porteño», *El Porteño* N°13, enero de 1983. P. 16.

cipación de la sociedad civil no implicaba necesariamente un proceso de democratización, ya que ésta estaba atravesada por «componentes autoritarios».²³

Unos meses antes, la revista *El Porteño* había publicado un texto de carácter ficcional político que abordaba estos temas, llamado «Los jóvenes no respetan nada». Allí, el escritor Claudio Madanes señaló con ironía que debería haber una deposición del presidente por los militares cada cuatro años para evitar crisis.²⁴ El texto explicaba lo acostumbradas que estaban las personas a afrontar una interrupción del orden democrático y cómo se acomodaban a su posibilidad. El autor sostuvo que las personas ya sabían que hacer en esos casos: «Estábamos preparados, de nuestras bibliotecas habían desaparecido los libros que imaginábamos iban a prohibir. Nos cortamos el pelo, exigencia permanente del gobierno de facto. Ya conocíamos las reglas del juego».²⁵ Mediante el uso de la ironía –recurso central en la revista– Madanes expresó miradas críticas de la sociedad y estableció una complicidad con sus lectores. En este caso, resulta interesante observar cómo el autor del artículo mediante este recurso señaló lo mismo que los científicos sociales mencionados anteriormente. En ambos casos se abordó la construcción de subjetividades atravesadas por la represión y el «autoritarismo» y modeladas para la obediencia y la aceptación del *status quo*.

En la misma sintonía, el periodista Jorge Di Paola escribió en *El Porteño* sobre las características de la sociedad. Para el periodista, la población estaba atravesada por la «intimidación flotante», la «diseminación del miedo» y el «silencio obligado».²⁶ El escritor analizó el clima dictatorial como una combinación entre la represión efectiva y una «diseminación gaseosa del terror» por toda la sociedad donde «el castigo aparecía desproporcionado a la culpa».²⁷ Este artículo expresó un elemento habitual de la revista *El Porteño*: la combinación de una mirada crítica de la dictadura con una oposición a la prensa complaciente. Di

²³ *Ídem*, p. 16.

²⁴ Madanes, Claudio, «Los jóvenes no respetan nada», *El Porteño* N°10, octubre de 1982. P. 7.

²⁵ *Ídem*.

²⁶ Di Paola, Jorge, «El proceso del miedo», *El Porteño* N°11, noviembre de 1982. P. 7.

²⁷ *Ídem*.

Paola sostuvo que el contexto represivo producía una autocensura en el periodismo producto del miedo que obligaba a la moderación en la expresión de opiniones.²⁸

Las marcas del «autoritarismo» no sólo resultaban visibles en el caso del periodismo. En *El Porteño*, la preocupación por las reiteradas crisis políticas apareció manifiesta en artículos que indagaban en el «autoritarismo» al interior de los partidos políticos, en especial del peronismo. Una de ellas fue la entrevista realizada por Gabriel Levinas a Néstor Vicente del Partido Demócrata Cristiano donde el fundador de la revista expresó sus preocupaciones de cara a la apertura electoral. En la nota, Vicente sostuvo su esperanza en relación con la democratización del partido peronista con quien mantenía una alianza.²⁹ Resulta interesante señalar que Levinas inquirió acerca de la vigencia de las nociones izquierda y derecha para las identidades políticas y que la respuesta del entrevistado fuera afirmativa ante la ausencia de precisiones mejores. Otra de las preguntas del director de la revista fue sobre el respeto de la voluntad popular de las Fuerzas Armadas en un futuro proceso democrático. Otros entrevistados que fueron incluidos en esta sección fueron Oscar Alende y el peronista Vicente Saadi.³⁰ No es casual que estas notas se llevaran a cabo en este contexto: a partir del 1° de julio de 1982 la dictadura eliminó la prohibición de las organizaciones políticas. En agosto de 1982 comenzó el reclutamiento de nuevos afiliados que contabilizaron para abril de 1983 casi tres millones de personas (Adair, 2023: 61).

En octubre de 1982 *El Porteño* entrevistó al sociólogo Torcuato Di Tella donde se abordó la historia de nuestro país para indagar en los orígenes de los problemas políticos. Para analizar estos tópicos, el sociólogo rastreó el origen de las frases «no te metás» y «borrarse» indicando sus causas en la estructura migrante de la Argentina en combinación con un sistema político fraudulento.³¹ Torcuato Di Tella expresó su reticencia a que el origen de la crisis en el país radicaba en el aspecto económico antes que el político. Resulta cuanto menos curioso que el sociólogo se

²⁸ *Ídem*.

²⁹ Entrevista de Gabriel Levinas a Néstor Vicente, dirigente de la democracia cristiana. «¿Quién es Vicente?», *El Porteño* N°11, noviembre de 1982. P. 11-13.

³⁰ Miguel Briante, «Vicente Saadi: 'Soy un peronista no un Quijote'», *El Porteño*, N°10, octubre de 1982. 13-17.

³¹ Abajo, Alberto, «Argentina ¿una Australia italiana?» *El Porteño* N°10, octubre de 1982. P. 45- 47.

haya mostrado cauto en relación con la apertura democrática y con la posibilidad de que luego de las elecciones se presentara otra interrupción institucional: «Es creer en milagros, que el primer elemento del cambio deba pasar por la economía. Hay que comenzar por arreglar los problemas políticos. Esto no quiere decir que debamos ir a elecciones inmediatas en los próximos noventa días, pues al poco tiempo tendríamos otro golpe».³²

Estas intervenciones nos permiten reflexionar sobre la naturaleza ajena a la democracia que tenían los actores del período. Por otra parte, para octubre de 1982 recién comenzaba un itinerario hacia la movilización y la democracia que los observadores y participantes desconocían dónde finalizaría. En el mismo mes en que se había producido esta entrevista, se había llevado a cabo la «Marcha por la vida» que había congregado a más de cien mil personas por el reclamo sobre los desaparecidos y bajo la consigna «Juicio y castigo a todos los culpables» (Crenzel, 2008:54).

En una entrevista realizada un mes antes –en agosto de 1982– por Gabriel Levinas, Raúl Alfonsín –dirigente del movimiento «Renovación y cambio» de la Unión Cívica Radical (UCR) y miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)– sostuvo la importancia de la formación democrática de las Fuerzas Armadas.³³ Sin embargo, para el referente político –y futuro candidato– el sector castrense no actuaba en forma autónoma, sino que respondía a poderes económicos, en particular de la oligarquía terrateniente en relación con los poderes financieros. Este eje estará presente en su campaña presidencial donde denunció la crítica situación económica y confrontó con el capital financiero y la especulación (Franco, 2024; Aidar, 2023). En sintonía con lo planteado anteriormente por O'Donnell, Alfonsín señaló la responsabilidad de una «oligarquía señorial de base terrateniente, que es una reoligarquía inescrupulosa, totalitaria de base financiera y que permanentemente ha impedido la realización de nuestro pueblo, refugiada en la esterilidad de la especulación y que atenta contra la producción».³⁴ Nos interesa mencionar aquí que Levinas puso de relieve la «tradición autoritaria» en los partidos políticos al mencionar la participación de la

³² *Ídem.*

³³ Levinas, Gabriel, «Alfonsín: 'Hasta los recuerdos fueron militarizados'», *El Porteño* N°8, agosto de 1982. P. 10 y 11.

³⁴ *Ídem*, p. 10.

UCR en el golpe de Estado de 1955. El director de la revista interrogó a Alfonsín por las sensaciones que había tenido ante el derrocamiento de Juan D. Perón a lo que el radical respondió que se había sentido bien dado que «tenía la sensación que estábamos frente a una dictadura» (sic). Luego, Alfonsín concluyó: «Desde luego que también en la distancia debemos decir que si bien es cierto que el peronismo había producido un avance social importante, era evidente también, que, en su teoría y en su práctica había algunos componentes que no se compadecían totalmente con la democracia».³⁵

Tal como mencionamos para la entrevista con Di Tella, también Alfonsín mencionó unas potenciales elecciones se llevarían a cabo durante el año 1984. Este elemento resulta interesante porque permite poner de relieve el desconocimiento del curso de los acontecimientos por parte de los actores y proporciona indicios sobre cómo se precipitaría la apertura electoral del año 1983. La democracia no era un horizonte cercano porque la violencia de la dictadura no formaba parte de la memoria de un pasado remoto sino que operaba en forma contemporánea a la discusión sobre el origen de la violencia. Esto sucedió dado que hubo secuestros y desapariciones casi hasta el final de la dictadura. Para el mes de mayo de 1983 –el día 14– se produjo el secuestro a cargo de un grupo parapolicial de Osvaldo Cambiaso y Eduardo Pereyra Rossi en un bar de la ciudad de Rosario. Los cuerpos de estos militantes peronistas que habían estado vinculados a Montoneros aparecieron días más tarde en la ciudad bonaerense de Zárate. Fue el último caso de secuestros y desaparición del país (Scocco, 2021:239). El amplio repudio que suscitaron los procedimientos y explicaciones oficiales frente a este evento –que habían sido corrientes en los primeros años de dictadura– indicaron que la tolerancia social y política se había terminado (Águila, 2023). Para junio de 1983, la revista *El Porteño* informó sobre la marcha llevada a cabo el 20 de mayo en repudio de la publicación del informe final y de los crímenes mencionados.³⁶ La publicación dio cuenta de la manifestación que había congregado a cuarenta mil personas mostrando una actitud ambivalente. Miguel Briante –el jefe de redacción– expresó que la marcha había estado signada por dirigentes de la no violencia y que «ningún acto de delincuencia» justificaba que un gobierno «quiebre las leyes de la justi-

³⁵ *Ídem*, p. 10.

³⁶ Miguel Briante, «Prólogo a tres testimonios», *El Porteño* N°18, junio de 1983. P. 5.

cia». Por otro lado, Briante señaló que no adhería al «símbolo de una de las organizaciones que luchan por los derechos humanos» que era un «fusil quebrado» y que como periodistas tenían la necesidad de «dar cuenta de la violencia de un lado y de otro dejó al país».³⁷

Para septiembre de 1983, Gerardo Yomal entrevistó a James Neilson, director del *Buenos Aires Herald*. La entrevista no fue azarosa sino que el periodista fue convocado para hablar de la bomba que *El Porteño* había sufrido unos días antes.³⁸ El inglés resultaba una voz autorizada dado que era «uno de los pocos periodistas que denunciaron desde el primer momento el problema de los desaparecidos».³⁹ Allí, Neilson afirmó que el conjunto de la sociedad argentina era «autoritario» en tanto acataba las órdenes de sus líderes. Asimismo, el periodista sostuvo que los ciudadanos del país carecían de la defensa instintiva de sus derechos que existía en las sociedades democráticas.

El 30 de octubre de 1983 se celebraron las primeras elecciones presidenciales en una década. En ellas votaron alrededor del 90% de los ciudadanos empadronados. Recordemos que para esa fecha el estado de sitio estaba vigente como desde hacía nueve años y recién sería levantado el 29 de octubre de 1983 (Águila, 2023). Como señala Marina Franco (2024), la cuestión de los derechos humanos no estuvo muy presente en la campaña electoral de 1983 (111). En el mes de apertura del calendario electoral, *El Porteño* entrevistó a cuatro personalidades argentinas donde se interrogaba sobre la vuelta de la democracia.⁴⁰ En este conjunto de notas apareció nuevamente el clivaje orden/ desorden que había aparecido en la entrevista a O'Donnell.

Una de las personas consultadas fue Eugenio Zaffaroni –quien en ese momento se desempeñaba como juez–. El magistrado sostuvo que había mucha gente, sobre todo de clase media, que estaba asustada por

³⁷ *Ídem*, p. 5.

³⁸ Presumiblemente, las razones de la bomba habían estado vinculadas con dos notas: una sobre bebés apropiados y otra en oposición a la llamada «ley de Autoamnistía». La Ley 22924 o «Ley de Pacificación» declaraba extinguidas las acciones penales y buscó limitar el accionar judicial sobre las Fuerzas Armadas y de seguridad acusadas o sospechadas de haber violado los derechos humanos.

³⁹ Yomal, Gerardo, «James Neilson: 'En este país la mayoría prefirió callar'», *El Porteño* N°21, septiembre de 1983. pp. 12-14

⁴⁰ Flores Correa, Mónica, «Democracia: el desorden que se va a armar», *El Porteño* N°19, julio de 1983. 5-9.

el desorden que supondría el retorno de la democracia. El entrevistado afirmó que este temor entrañaba «toda la confusión conceptual de un manejo ideológico autoritario, por no decir totalitario, y todo el temor a la libertad, a tener que elegir y a ser responsable de la elección, que afecta a un sector de la población de esta ciudad».⁴¹ El juez argumentó que si el país fuera una cárcel no habría delitos, es decir, que no se debía renunciar a la libertad en aras de conseguir una mayor seguridad. Pero sobre todo, porque la convivencia democrática suponía una construcción basada en el intercambio de opinión, el respeto y la aceptación a que el prójimo hiciera cosas distintas a las propias.

Otra de las opiniones que recogió la nota era de la socióloga María del Carmen Feijóo. Ella señaló la importancia de desarmar las categorías impuestas por la dictadura que había estructurado a la sociedad en términos de orden-desorden bajo el diagnóstico de que la sociedad argentina era «ingobernable». Desde este punto vista, las Fuerzas Armadas habían venido a resolver aquello que ellos llamaban los «excesos de la democracia»: el «ruido» en forma de protestas y manifestaciones.⁴² Resulta interesante señalar cómo a medida que se acercaba la contienda electoral, la cautela sobre el orden democrático que había sido expresada por las personalidades entrevistadas con anterioridad comenzaba a dar paso a un leve optimismo.

Conclusiones

En este trabajo examinamos el contexto complejo de los últimos años de la última dictadura militar. En esta particular etapa surgió la revista cultural y política *El Porteño* con un perfil opositor. Este período breve, pero intenso de la vida política, fue fecundo para la reflexión producida por una apertura relativa de la censura, pese a que la violencia estatal continuaba vigente. En este momento abierto. Estos artículos tuvieron como objetivo reflexionar sobre las causas de la dictadura. Para ello, *El Porteño* convocó a diversos especialistas académicos o participantes del proceso político local para que intervinieran argumentando en favor de la democracia.

⁴¹ *Ídem.* P. 5.

⁴² *Ídem.* P. 6.

Estos políticos, cientistas sociales, escritores y periodistas brindaron herramientas para comprender la profundidad de los cambios que se estaban produciendo y las raíces de la experiencia vivida en los últimos años. La revista tuvo especial interés en darle voz a aquellas personas que permitieran echar luz sobre el tipo de sociedad que emergía en el contexto de la apertura electoral. A lo largo de estas páginas pudimos dar cuenta de cómo la publicación indagó en la cuestión del «autoritarismo». Este eje fue nodal en los primeros años de la revista ya que fue la forma en que se articuló el pasado con las condiciones del presente. Los periodistas y entrevistados repusieron los aspectos culturales, sociales y económicos de la sociedad argentina que incidieron en la conformación de nuestra cultura política. Las opiniones vertidas expresaron cautela sobre la apertura electoral y progresivamente mostraron cierto grado de confianza sobre el proceso que se estaba llevando a cabo.

Asimismo, de este conjunto de intervenciones podemos desprender varios elementos en común. En primer lugar, *El Porteño* proporcionó un espacio para que los entrevistados construyeran una explicación sobre los orígenes del «autoritarismo» rastreando sus causas. En segundo lugar, podemos ver cómo la revista convocó a distintos especialistas para que explicaran con distintos lenguajes –el periodístico, el histórico o el jurídico– lo que consideraban que significaba el retorno al marco democrático. Por último, *El Porteño* convocó aquellos «expertos» que fueran funcionales a su postura editorial, dado que los distintos artículos analizados buscaron justificar que la sociedad se encontraba en condiciones favorables para un retorno del orden constitucional. En este sentido, *El Porteño* se posicionó como un actor político (Borrat, 1998) que buscó influir en la toma de decisiones del proceso político. La publicación –desde una oposición férrea al gobierno– discutió a partir de los argumentos racionales brindados por los especialistas con aquellos sectores que pretendían continuar con el poder de facto. Estos grupos favorables a la dictadura sostenían que las condiciones no eran favorables para la apertura electoral, dado que la democracia generaría desorden.

Esta constelación de conceptos y explicaciones condensaron una manera de ver el mundo propia del momento histórico en que se desarrolló. A su vez, estas formas de pensar ese periodo permiten desentrañar la compleja interacción entre los textos y su contexto y las categorías nativas y académicas con las que se pensó –y estructuró– el pasado reciente en los años de posdictadura y sus implicancias.

Fuentes analizadas:

- Revista *El Porteño* (1982-1983), números 1- 25
- AAVV (1995) *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva visión.
- FONTANA, Andrés (1990), *La política militar en un contexto de transición, 1983-1990*. Buenos Aires: Documentos CEDES/34.
- O'DONNELL, Guillermo (1983): «Argentina: La cosecha del miedo». En: *Alternativa. Centro de estudios de la realidad contemporánea. Academia de Humanismo Cristiano*, n.º 1; Santiago de Chile, septiembre-diciembre; pp.5-14.
- O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Phillipe, WHITEHEAD, Laurence (1988) *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Bibliografía citada

- Adair, J. (2023). 1983. *Un proyecto inconcluso*. Buenos Aires: FCE.
- Águila, G. (2023). *Historia de la última dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Borrat, H. (1989). *El periódico como actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, M. (2024). 1983. *Transición, democracia e incertidumbre*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Franco, M. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: FCE.
- Garategaray, M. (2018). *Unidos. La revista peronista de los ochenta*. Bernal: UNQUI.
- Gascó, C. (2022). Los grupos de estudios durante la última dictadura. Creación y primeros años del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Argentina (PEHESA) 1977-1983. *Cuadernos del Ciesal*, Rosario, UNR, 21(2), 1-30.
- Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario: Homo Sapiens.

- Liberczuk, C. (2022). La revista El Porteño (1982-1993) como actor protagónico de la posdictadura. Un abordaje desde su materialidad. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 6(2).
- Mercader, S. (2024). *Punto de Vista. Historia de un proyecto intelectual que marcó tres décadas de la cultura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Patiño, R. (1997). Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987). *Cuadernos de Recienvenido*, 4.
- Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. En *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)* (pp. 9-16). París: América-Cahiers du CRICCAL.
- Scocco, M. (2021). *Una historia en movimiento. Las luchas por los derechos humanos en Rosario (1968-1985)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata: Educación Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias; Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento.